



Nayelli Castro Ramírez, *Traducciones, encuentros y desencuentros en la historiografía latinoamericana durante la Guerra Fría*, Xalapa, Veracruz, México, Universidad Veracruzana, 2022, 108 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/857p8e37>

La historia de la traducción en el contexto de América Latina cada vez se consolida como una disciplina que articula conexiones entre diferentes áreas del conocimiento para entender de manera mucho más comprensiva el devenir de nuestras naciones. En este libro, que articula la historia intelectual y los estudios de traducción, editado por la Universidad Veracruzana y que hace parte de la colección Pensamiento y Cultura Latinoamericanos, convergen dos categorías de análisis centrales para acercarnos a la historia latinoamericana: la construcción de los discursos latinoamericanistas y las prácticas y discursos sobre la traducción.

¿Cómo entender una categoría como «latinoamericanismo» en oposición a «panamericanismo» teniendo de fondo varios discursos históricos? ¿Cuáles fueron las relaciones intelectuales, en plena Guerra Fría (1947-1991), entre las dos Américas y cómo se escenificaban las tensiones? ¿Por qué fue la traducción tan importante no solo para la circulación de discursos latinoamericanistas sino incluso para la construcción de los mismos? Estas son algunas de las preguntas que la autora despliega en este libro que, luego de una introducción (pp. 11-20), desarrolla en dos partes principales: «Latinoamericanismos encontrados» (pp. 21-47) y «Dos rutas de encuentro, dos invenciones de América, dos Américas» (pp. 49-88). Esta reflexión que aplica el análisis textual y discursivo, paratextual y contrastivo de textos claves para la historiografía latinoamericana refleja las visiones encontradas sobre el fenómeno «discursos latinoamericanistas» y las prácticas de relacionamiento y construcción discursiva del mismo.

En la primera parte, entonces, Castro Ramírez ilustra cómo se dio el encuentro entre un latinoamericanismo estadounidense y un latinoamericanismo regional al coincidir los esfuerzos de historiadores, filósofos e intelectuales de parte y parte que a través de diferentes actividades de cooperación buscaron entenderse, conversar y traducirse en escenarios

políticamente complicados, como el de la Revolución cubana. Se destaca la figura del filósofo mexicano Leopoldo Zea (1912-2004) quien propuso crear un Comité de Historia de las Ideas en América al interior de La Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), institución creada en 1947 y dirigida por el historiador mexicano Silvio Zabala (1909-2014) y que tenía como fin establecer relaciones menos asimétricas entre «las Américas». Zea participó activamente en los intercambios intelectuales y viajó a Estados Unidos para confrontar allí su mirada con la perspectiva estadounidense. De este intercambio intelectual surgieron publicaciones que marcaron esa identidad con la consolidación «de un pensamiento latinoamericano “auténtico” definido por su capacidad de responder a circunstancias históricas concretas» (p. 27). La obra de Zea Dos etapas en el pensamiento de Hispanoamérica. *Del romanticismo al positivismo* (1949) fue traducida al inglés y fue reflejo de dichas tensiones. Vale la pena acotar, como lo muestra Castro Ramírez, que la voz de Leopoldo Zea también produjo ecos en Europa y el debate transcendió «las Américas».

Al contraponer las visiones de los latinoamericanismos, la autora destaca dos visiones que llaman la atención y son el ejemplo de todos los discursos que circulaban. Por un lado, en la configuración del latinoamericanismo estadounidense confluyen, en primer lugar, los estudios hispánicos representados en Federico de Onís (1885-1966) que impulsan una agenda panamericana de «buena vecindad». Esta agenda se complementa con las traducciones de obras literarias latinoamericanas del español al portugués impulsadas por Harriet de Onís (1899-1969). En segundo lugar, está la figura de Jeremiah Ford (1873-1958), quien desde Harvard impulsó el estudio y la traducción de literatura latinoamericana y, finalmente, el ámbito historiográfico.

Por otro lado, el latinoamericanismo de Zea se enmarca en las corrientes historicistas que marcaron el estudio de la historia intelectual en México a partir de los trabajos en los años cuarenta del español exiliado en México José Gaos (1900-1969). Esto será clave para entender la perspectiva del mismo Leopoldo Zea y de Edmundo O’Gorman (1906-1995), alumnos de Gaos y quienes desde la filosofía y la historia abrieron caminos interdisciplinarios para el estudio del pensamiento latinoamericano. Así, para Zea la historia de las ideas «se orientó hacia una historia que relativizaba la universalidad de la filosofía occidental para pensar la posibilidad de una filosofía americana, definida por las formas que había ido adoptando a lo largo de su historia» (p. 36).

Es esta riqueza de visiones la que confluye y nutre las discusiones que marcarán profundamente el pensamiento en y sobre la región.

La segunda sección del libro (pp. 49-88), por su parte, aborda otra figura clave de este encuentro/desencuentro de «las Américas», la del historiador, filósofo y traductor mexicano de origen irlandés, Edmundo O’Gorman. Traductor de grandes pensadores como Smith, Hume, Locke, entre otros, O’Gorman es un caso de gran interés desde la historia y los estudios de traducción, pues, originalmente publicada en 1958 su obra *La invención de America* (1958) fue traducida y ampliada al inglés por el mismo autor y publicada en 1961 por Indiana University Press, universidad en la que realizó una pasantía como profesor. Más adelante, a partir de esta última versión al inglés, volvería el propio O’Gorman a producir una nueva edición en español en 1977. Desde las dedicatorias se observan diferencias marcadas de los lugares a los que la obra se dirige, como lo indica Castro Ramírez «al autotraducirse, O’Gorman irá integrando en estos textos; transformaciones directamente relacionadas con la imagen que construye de sus lectores» (p. 54). Y la dedicatoria no es el único caso: el título de la obra cambia en cada versión para reflejar los distintos propósitos de O’Gorman, que incluyen una reinterpretación de la historia.

A partir del análisis textual contrastivo realizado por la autora con el fin de analizar ese *ethos*, «para referirse a esa “puesta en escena del orador”» (p. 60), Castro Ramírez devela los cambios de posición del historiador que termina revisando sus propias posturas. Por una parte, la autora revela algunos de los cambios sintácticos, que más que enumerar lo que sobra o lo que falta, muestran como la presentación de la información en cada lengua difiere poniendo el énfasis en diferentes objetos y públicos, pero apuntando a lo mismo: «el carácter inventado de América» (p. 68). Por otra parte, la autora analiza cambios donde, a partir de adaptaciones de información para el lector en inglés y el lector en español, se ilustra a la perfección esas «dos Américas».

Retomando elementos que Nayelli Castro Ramírez señala al inicio de la obra, los estudios latinoamericanistas son amplios y diversos, y así como lo afirma la autora, hay que explorar los textos más canónicos, así como los más periféricos. La traducción cobra un valor central al converger en ella las miradas locales y las miradas estadounidenses: «En otros términos, en las primeras dos décadas de la Guerra Fría, por medio de las traducciones, los constructores de los diferentes latinoamericanismos en pugna negocian, representan y construyen sus propias visiones de la región y su historia» (p. 15). Para concluir, resaltaremos esa metáfora bellamente trabajada por la autora a lo largo de la obra, la del historiador como traductor del pasado y el

presente para comparar las tareas del historiador y el traductor y desplegar así una interpretación más amplia de la traducción que va más allá de la fidelidad a un original y donde interviene la importancia del análisis de los contextos y la inestabilidad del sentido.

PAULA ANDREA MONTOYA ARANGO

Universidad de Antioquia, Colombia

andrea.montoya@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000.0002.9985.1563>